

él mismo lo escribe de sí diciendo: (a) En aquellos días yo Daniél lloraba à la continua por espacio de tres semanas, y en todo este tiempo no comí pan que bien me supiese, ni carne ni vino entraron en mi boca, ni tampoco me ungi con unguento por espacio de todos estos días. Los cuales acabados, dice que le apareció un Angel con una figura maravillosa y espantable (según que él allí relata) y entre otras palabras que le dixo, fueron éstas: No temas Daniel: porque dende el primer día que inclinaste tu corazón à la inteligencia de los mysterios divinos, y te comenzaste à affligir en presencia de tu Dios, fue oída tu oración, y por ella soy venido à enseñarte lo que deseas. Mira quan abiertamente se nos dá aqui à entender lo que puede la devota oracion quando es acompañada de corporal affliction.

De aquella sancta peccadora leemos en el Evangelio que buscaba con lagrimas al Salvador en el sepulcro: (b) y por esto mereció primero que todos gozar de su presencia; porque lo buscaba con mayor angustia. Mas qué digo destas lagrimas piadosas, pues el ciliicio de aquel perverso Rey Achab bastó para inclinar aquellos ojos divinos, y para hazer revocar ò dilatar la sentencia que estaba dada contra él? (c) Finalmente todas quantas vezes la Escritura dice que los hijos de Israel se affligieron, y ayunaron, y clamaron à Dios, siempre dice que fueron oídos y amparados por él.

Por lo qual todo se vé claro quan principal medio sea este para hallar à Dios. Para cuya confirmacion no dexaré de decir lo que escribe Sant Buena-ventura acerca desto en el libro de las Meditaciones de la Vida de Christo. Cuenta él allí que como una vez apareciesse nuestra Señora à la bienaventurada sancta Isabél la viuda, entre otras palabras que le dixo, fue esta una: Ten

por cierto hija, que ninguna gracia communmente deciendo en el anima, sino es por medio de la oracion, y de la affliction y trabajo corporal.

Y como haya muchas maneras de trabajos y afflictiones piadosas, aquellas son muy mas agradables à Dios, y muy convenientes para alcanzar su gracia, que proceden de la pena grande que el anima recibe por aver ofendido aquella summa bondad, y el deseo entrañable de su gracia. Estas tales lagrimas y afflictiones que nascen de verdadera charidad y humildad, son las que mas à él agradan, como lo significó el Propheta Baruch, quando dixo: (d) No los muertos que están en el inferno, cuyo espíritu es recebido en las entrañas de la tierra, honran y santifican al Señor; sino el anima que anda triste por la grandeza de sus peccados, y derribada y enferma, y con ojos enflaquecidos y llorosos, esta es la que dá honrà y santidad al Señor. No suelen sufrir aquellas piadosas y paternales entrañas vér andar una anima desta manera por su amor desconsolada, sin acudirle muy aína con grandes y maravillosas consolaciones. Quando la madre vé que el niño llora por la teta, no le sufre el corazón dexarle mucho tiempo estár llorando, sino luego le dá lo que pide: porque lo pide con lagrimas. Pues qué hará aquel que tan claramente por Isaías se nos ofrece con entrañas mas que de madre, diciendo: (e) Si la madre se olvidáre de su hijo, yo no me olvidaré de tí? Qué hará, sino abrir los pechos de su gracia, y seno de su misericordia, y cumplir aquello que él mesmo dixo por este Propheta: (f) A mis pechos seréis llevados, y sobre mis rodillas ostalharé?

Destá manera pues han de buscar la divina gracia los que la quisieren hallar: y si assi la buscaren, tengan por cierto que la hallarán; pues la bus-

(a) Dan. 10. (b) Ionn. 20. (c) 3. Reg. 21.

(d) Baruc. 2. Psalm. 113. (e) Isaf. 49. (f) Isaf. 66.

busean de verdad. Assi lo promete muchas vezes Salomon en sus Proverbios: (a) como quando dice que los que madrugaren, y velaren, y perseveraren en las puertas de la sabiduría, finalmente la hallarán: dando à entender que el que quisiere hallar de veras, ha de buscar de veras: y desta manera busca el que no solamente busca con deseos del espíritu, sino tambien con trabajos y afflictiones del cuerpo.

Mas todo esto ha de ir acompañado con prudencia y discrecion: de la qual trataremos adelante en su proprio lugar.

§. XIII.
De la decimatercia cosa que ayuda à la devocion: que son las obras de misericordia.

Tambien las obras de charidad y misericordia (demás del mérito y provecho que ay en ellas) ayudan mucho à la devocion: porque aunque de presente parece que entibian el anima con sus ocupaciones; pero entibianla de la manera que el rocío del hisopo à la fragua; que aunque luego parece que la amortigua, despues la haze mas arder. Porque como Dios sea tan fiel y tan amigo de los misericordiosos y de la misericordia, siempre tiene cuidado de guardar su racion al siervo fiel y piadoso que à tiempos dexa su comida por ir à socorrer la necesidad ajena. Por esto dixo el Angel à Tobias: (b) Mas vale la oracion con ayuno y limosna, que atesorar grandes riquezas: porque la limosna libra de la muerte, y purga los peccados, y abre camino para la vida perdurable. Y mas abaxo dice: Quando hazias oracion con lagrimas, y enterrabas los muertos, y te levantabas à medio comer de la mesa por acudir à los proximos, yo ofrecí tu oracion à Dios.

Y no solo la comida corporal, pero tambien la espiritual se ha de dexar

à veces por acudir à las necesidades de la charidad. Porque (como dice Sant Bernardo) el que dexa la consolacion espiritual por socorrer à su proximo, quantas vezes esto haze, tantas espiritualmente pone su vida por él. Esto es en su manera hacerse anathema de Christo por los hermanos: (c) conviene saber, apartarse por algun rato de la conversacion y compañía suavissima de Christo, por entender en el provecho del proximo. Mas los que desta manera se apartan alguna hora de Christo, despues tornen à hallar todo junto, porque finalmente Dios los viene à medir por su mesma medida; (d) usando de misericordia con los que usaron de misericordia, y recreando los espíritus de aquellos que por su amor recrearon los cuerpos de sus proximos: según que claramente lo afirma el Spiritu Sancto, diciendo: (e) El anima que hace bien al proximo, será enriquecida; y la que embriaga à los otros, ella tambien será de Dios embriagada.

CAPITULO III.

De las cosas que impiden à la devocion.

Dicho yá de las cosas que ayudan à la devocion, digamos agora de las que la suelen impedir; para que por todas partes sea ayudado el estudio y exercicio de las personas devotas.

Del primer impedimento de la devocion:

que son los peccados veniales.

EL primero y el mas principal de todos los impedimentos (de que tratamos) es el de los peccados, no solo de los mortales (porque estos claro está que impiden todos los bienes del anima) sino tambien de los veniales: porque à estos pertenesce propriamen-

te

(a) Prov. 8. (b) Tob. 12. (c) Rom. 9.

(d) Luc. 6. (e) Prov. 11.

te resfriar el fervor de la charidad, y assi tambien la devocion. De manera que aunque no quitan del todo la charidad, quitanle las alas con que vuela; y aunque no matan el anima, debilitan la salud y buena disposicion con que ella obra, y dexanla flaca y pesada para todo bien.

Y por esto el varon devoto ha de traer pleyto perpetuo contra este linage de culpas: las quales aunque parecen pequeñas, él no las debe tener por tales; pues que Dios se las defiende: porque (como dice muy bien Sant Hieronymo) el siervo de Dios no ha de mirar lo que le mandan, sino quien se lo manda, que es Dios: y pues es cierto que no ay Dios pequeño, no ha de tener mandamiento ninguno por pequeño (aunque entre ellos aya su diferencia) especialmente sabiendo que de una palabra ociosa avemos de dár cuenta en el juicio advenidero. (a) Por lo qual (como dice el Sabio (b)) el que teme à Dios, en ninguna cosa se descuida, por pequeña que sea.

Y demàs desto debe mirar que ha de ser grande la pureza del anima donde Dios ha de infundir este unguento preciosissimo de la devocion: porque assi como el fino rusicler no se assienta sobre barro, sino sobre oro: assi nunca Dios assienta este esmalte tan precioso sino sobre el anima que estuviere limpia de peccado. Y por esto conviene que tengamos siempre en las manos un cedazo muy delgado, para cernir todas las obras que hazemos, y la intencion con que las hazemos, y el modo con que las hazemos; para que en todo y por todo vayan limpias de toda vanidad y peccado.

Y guardese del parescer de aquellos que suelen decir: Esto no es peccado mortal: no vá mucho en ello, pues nó es cosa de precepto. Dime: qué tal sería el siervo que estuviessse determinado de nunca hazer cosa que su señor le

mandasse; si no se la mandasse desembaynada el espada, y só pena de muerte? Item; qué tal será la muger que dixesse à su marido: Yo no tengo de ser mala muger, ni hazeros traicion; mas fuera desto sabed que tengo de hazer todo quanto se me antojare, aunque sepa que os pese de ello? Quién haría vida con tal muger como esta? Pues tales son sin dubda los que no hazen caso de todo lo que Dios manda en la Escritura Sagrada; y sino de solo aquello que manda só pena de muerte: que es debaxo de precepto: y contentos con solo esto, pasan ligeramente por lo demás. Estos tienen muy cerca la caída; porque está claro que el peccado venial es disposicion para el mortal: y por esto (como dice el Sabio (c)) el que menosprecia las cosas pequeñas, poco à poco irá à dár consigo en las mayores. A lo menos esta puedes tener por una muy grande señal para congeturar si estás en gracia: conviene saber, si temes al peccado mortal que la quita, y al venial que dispone para quitalla. Porque assi como el cuerpo que está vivo, no solo teme la muerte, sino tambien la calentura, y la herida, y un solo rascuño por pequeño que sea: assi el anima que vive en gracia, no solo teme el peccado mortal que le quita la vida, sino tambien qualquiera dolencia de peccado venial que dispone para quitalla. Pues así por esto, como por lo que toca à la devocion, debe trabajar el siervo de Dios por evitar todo peccado venial: y entonces podrá alzar las manos puras à Dios en la oracion, y tener siempre conservado y vivo el fervor de la charidad. (d)

§. II.

Segundo impedimento: del remordimiento de la consciencia.

Contrario impedimento à este, y poco menos perjudicial es la de-

demasiada pena y desabrimiento que algunos toman por los peccados veniales en que caen; con la qual muchas vezes se hazen mas daño, que con los mesmos peccados. (z) Porque como la culpa trayga consigo remordimiento de consciencia; ay algunos que toman esto tan por el cabo, que hinchen sus corazones de amarguras, y congoxas, y desabrimientos demasiados: lo qual todo es grande impedimento para la divina suavidad, y para el sossiego de la oracion.

Y demàs desto, como el peccado sea una ponzoña mortal que luego tira al corazón, y lo haze desmayar, ay muchos que assi como caen en este genero de peccados, luego se les cae el corazón, y pierden todo el esfuerzo y aliento que tenían para bien obrar. Porque assi como no ay otra cosa que mas ayude à todo lo bueno, que el vigor y aliento del corazón; assi no ay cosa que mas corte los brazos, que el desmayo y caymiento del. Por lo qual aquellos sanctos padres del yermo solian encomendar mucho à sus discipulos que anduviessen siempre con este vigor y esfuerzo de animo; porque mediante él estaba el hombre siempre como sobre los estrivos, aparejado para todo lo que debe hazer: lo qual todo pierden los que desta manera se dexan caer. Por donde no sin causa diximos que muchos se hazian mas daño con el indiscreto arrepentimiento de los peccados, que con los mesmos peccados.

Esta indiscrecion nasce unas vezes de pusillanidad; otras de una secreta soberbia, la qual tacitamente haze creer al hombre que es algo, y que no avia de caer él ya en tales y tales defectos: lo contrario de lo qual presupone el humilde; y por esto no se haze nuevo caer en defectos, porque esso y mas que esso tiene ya él entendido y presupuesto de su gran flaqueza. Nasce tambien esta pusillanidad

no Tom. II.

(z) Vide Bernard. serm. de cana Domini.

de no conóscer los hombres la gracia de la redempcion de Christo, ni saber aprovecharse de la medicina que él nos dexó en su passion y muerte para remedio destes desmayos y temores. Sea pues el primer remedio conocer à este Señor, y el valor de sus merecimientos; para que no perdamos la esperanza de su misericordia aun en los grandes peccados, quanto mas en los pequeños. Esta esperanza nos dá el Evangelista Sant Joan por estas palabras: (b) Hijuelos, esto os escribo porque no pequeis: mas si por ventura peccaredes, no por esso desmayeis: porque abogador tenemos de nuestra parte ante los ojos del Padre, que es Jesus-Christo justo: el qual es aplacador de su ira, y el que satisface por todos nuestros peccados: y no solo por los nuestros, sino tambien por todos los del universo mundo. Pues qué desconfianza puedes tú tener debaxo de las alas y merecimientos de tal intercessor? Todos quantos peccados ay en el mundo delante de sus merecimientos, no son mas que una pagicia liviana delante de un fuego infinito. Pues por qué desmayarás teniendo de tu parte tal satisfaccion y tales merecimientos?

Dirás que peccas cada dia y cada hora, sin acabar jamás de emendarte. Dime: si cada dia Christo padeciesse de nuevo por los peccados que hazes cada dia, tendrías razon para desmayar? Dirás que no. Pues tên por cierto que no es menos fructuosa aquella muerte ya passada, que si cada dia de nuevo se padeciera; porque como dice el Apostol: (c) Con una offrenda que offresció este Summo Sacerdote en la Cruz, perficionó sus sanctificados para siempre, por razon del thesoro y remedio eterno que en el sacrificio de su muerte les dexó.

Dices que peccas cada dia, recibiendo cada dia tantas mercedes de Dios, y que esto no lo puedes sufrir

dd sin

(a) Matth. 12. (b) Eccles. 7.

(c) Eccl. 19. (d) 1. Tim. 2.

(b) 1. Joan. 2. (c) Hebr. 10.

sin desmayar. Digote de verdad que así como no ay cosa que mas declare la maldad del hombre que esta manera de multiplicar peccados; estando siempre recibiendo beneficios; assi no ay cosa que mas declare la grandeza de la bondad de Dios; qua está él siempre floviendo beneficios sobre quien está siempre haciendo peccados. Nuestra maldad (dice Sant Pablo) (a) haze mas resplandescer la bondad de Dios; porque en hecho de verdad, ni en cielo; ni en tierra; ni en aves; ni en pesces; ni en flores resplandesce tanto la hermosura y la nobleza de las entrañas y corazon de Dios; como en el sufrir y perdonar peccadores. Por donde si usares de un poco de prudencia y destreza, del mesmo desabrimento de la culpa podrás (como de un veneno) hazer medicina contra ella; subiendo por así al conocimiento de aquella soberana bondad: la qual sufre con tanta benignidad sus ofensas, siendo tantas y tales, que el mesmo que las haze no las puede ya sufrir; y causado ya él mesmo de sufrirse, no lo está Dios de perdonarle. Pues con la miel desta consideracion podrás embolver essa amarga pildora, para no sentir demasidamente el azibar que ay en ella; Y si desta manera lo hizieres, algunas vezes te acercará recibir mayor suavidad con la consideracion desta bondad, que desabrimento con la consideracion de tu maldad.

Por tanto debes hazer en este caso lo que hace un criado fiel, aunque floxo, quando acierta à tener un muy bueno y piadoso Señor: el qual si cae en algun defecto, quando por una parte comienza à enristecerse por el mal que hizo, por otra quando se le acuerda que tiene un tan buen Señor, que tantas vezes le ha perdonado, y de quien sabe cierto que con la facilidad que disimulá los defectos passados disimulará tambien el presente; quando esto con-

sidera, buelve la hoja del sentimiento que comenzaba à tener; y trueca el dolor que causa la memoria de la culpa, con el alegría que siente considerando la bondad ajena. Pues esta mesma consideracion debes tú hazer quando te affligiere demasidamente el desabrimento de las culpas; y desta manera harás una como triaca de la ponzoña, y quebrarás el ojo al enemigo con sus mesmas armas, y tomarás ocasion para más amar de lo que suele ser causa para mas temer y desmayar. Y llevando el agua por este camino, regarás con ella dos virtudes; conviene saber, la charidad y humildad, tomando ocasion de la culpa en que caiste para humillarte, y conoscer mas claro tu miseria, y para amar con mayor amor al que tan confiadamente esperas que ha de perdonarla.

Demás desto es bien saber que ay dos diferencias de peccados veniales, y que vá mucho de los unos à los otros. Porque personas ay que peccan contra todo su proposito y determinacion, por pura flaqueza, ò negligencia, ò por las reliquias de los malos habitos que se han quedado en el anima: los quales muchas vezes llevan el hombre trás de sí, casi sin sentirlo. Otros ay mas sueltos en la consciencia: los quales no tienen esta determinacion ni proposito, sino que contentos con no hazer cosa que sea mortal, en lo demás quieren comer, y beber, y holgar, y hablar, y perder en estas cosas mucho tiempo; las quales ordinariamente están annexos muchos peccados veniales, que entre tanta ociosidad y soltura no se pueden escusar. Estos (dice Henrico Herp.) (b) que mientras vivieren esta determinacion, nunca serán perdonados estos peccados, por mucho que los confessen: porque no tienen proposito verdadero de emendarlos; sino antes proposito contrario de hazerlos. Y los tales no se puede negar sino que viven

(a) Rom. 5.

(b) Lib. de Mystica Theologia.

en mucho peligro: porque (como dice muy bien Sancto Thomas) (a) el que no tiene proposito verdadero de aprovechar, vive en gran peligro de desaprovechar. Porque assi como el que estuviese en medio de la canal de un impetuoso rio, si quisiese estarse quedo, y no trabajasse por subir agua arriba, estaba en gran peligro de irse trás de la corriente agua abaxo: assi en este camino de la vida espiritual (que es tan agua arriba, y tan dificultoso) vive en mucho peligro de volver atrás quien no trabaja quanto puede por ir adelante.

Mas los que peccan de la otra manera que deciamos, por algun descuido ò negligencia, estos mas facilmente buelven en sí, y alcanzan perdon: porque no es en manos del hombre (por muy perfecto que sea) escusar todo linage de peccados; pues (como dice el Sabio) (b) siete vezes en el dia cae el justo, y otras tantas se levanta. Conforme à lo qual dice Sant Augustin: (c) Los santos varones tienen cosas que de verdad pueden llorar, y con todo esto son santos; porque tienen afecto y desseo verdadero de hacer todo aquello que conviene para la perfecta sanctidad.

Para significar estas y otras diferencias de peccados dixo el Apostol (d) que sobre el fundamento de la Iglesia, que es Christo, unos edificaban oro y piedras preciosas, y otros madera, heno, y paja; y que cada una destas cosas avia de passar por fuego, y permanecer ò quemarse en él, segun la materia que tuviese. Los que edifican oro y piedras preciosas, no tienen por que temer el fuego: mas los que edifican madera, heno, ò paja, no pueden dexar de quemarse en él; sino que mas tiempo arderá la leña, y menos el heno, y mucho menos aun la paja, que en un punto se acaba. Por las quales cosas podemos entender las diferencias

Tom. II.

(a) 2. 2. q. 186. art. 2. ad primum. & in corpore. (b) Prov. 24. (c) Lib. de natura, & gratia, c. 35. 36. 37. tom. 7. & super Psalm. 85. tom. 8. (d) 1. Cor. 3.

que ay en los mesmos peccados veniales, y en los castigos y purgatorio de ellos: porque algunos peccados ay que son como madera; quales son los de los imperfectos y principiantes: los quales durarán mas en el fuego: otros como heno, mas livianos; quales son los que están ya mas aprovechados, que durarán menos aun que estos. Otros ay como una paja mas liviana: quales son los de los perfectos; los quales durarán aun mucho menos; porque muy presto serán purgados. Estos son una palabra ociosa, una indiscrecion, un descuido ò negligencia en cosas pequeñas: en las quales cosas caen muchas vezes aun los perfectos y sanctos: por lo qual no es razon que desmayen los imperfectos, quando desta manera desfallecieren.

Esto se ha dicho tan por estenso por proveer de remedio eficaz à los pusillanimes y desconfiados. Mas porque el hombre es una criatura tan ciega, que muchas vezes haze de la medicina ponzoña, y no sabe huir de un extremo sin caer en otro: por tanto me parece avisar al cabo que este emplastro no se ordenó aqui para los atrevidos y floxos; sino para los pusillanimes y cobardes: y por esto si el atrevido y el floxo quisieren aprovecharse dél, no hará mas que tomar una medicina hecha para la cura de un humor frio, y aplicarla para la de un humor caliente.

Ni tampoco à los pusillanimes se les pone aqui perpetuo entredicho en el dolor y remordimiento de los peccados; el qual es como un escarmiento y castigo saludable para no volver à ellos; sino para que de tal manera tomen este desabrimento, que no turben la paz del corazon, que es el canto y lugar donde reposa Dios. Bueno es el dolor de los peccados; mas ha de tener su medio este dolor con que se desvie de los extremos. Y por esto el Apostol aconseja en la segunda Epis-

Dd 2

tola à los de Corinto, (a) que consuelen y esfuerzen à un cierto penitente: no porque tuviese él por mala la tristeza y dolor de los peccados (la qual alli alaba con tanta razon) sino porque con la demasiada tristeza no se ahogasse y desmayasse el que assi se affligia: y esta es de la que aqui hablamos.

§. III.

Tercero impedimento: de los escrúpolos.

LOS escrúpolos tambien que nascen de los mesmos peccados, suelen impedir mucho la devocion, por el desassosiego grande que traen consigo. Porque los escrúpolos siempre andan carcomiendose consigo mesmos: si consentí, si no consentí: si rezé, si no rezé: si no confessé, si no confessé: y assi en otras cosas semejantes: lo qual todo es grande impedimento para la paz y sosiego del corazon, en la qual mora Dios. Porque si la cama de aquel esposo celestial es florida (segun se escribe en los Cantares) (b) cómo podrá él reposar en el corazon que está lleno de escrúpolos y congoxas, que son como hortigas y espinas? Mas porque no basta decir que se quiten los escrúpolos, si no se dá remedio contra ellos; por esto será necessario tratar de lo uno y de lo otro; porque no sea del todo manca y defectuosa esta doctrina.

Las causas de los escrúpolos son diversas, y assi tambien lo son los remedios. Porque algunas vezes permite Dios esta passion en los suyos, como permite otras dolencias y trabajos, para que sean como una lima y purgatorio de sus peccados, ó para mayor mérito y corona dellos. Y para estos no ay otros mayores consuelos ni remedios que los que generalmente se dán para todo genero de trabajos, de los quales está llena toda la Escripura Divina.

Otras vezes nascen de melancholía,

que es un humor aparejado para mover la imaginacion y appetito con diversas passiones de tristezas y temores demasiados: de donde nascen diversos escrúpolos y desassosiegos de la consciencia. Y quando los escrúpolos nascen deste humor, mas necesidad tienen (como dice Sant Hieronymo) (c) de los remedios de Hypocrates, que de los que aqui se pueden dár.

En otros nascen del amor proprio, y del no saber hazer los hombres diferencia entre el pensamiento y el consentimiento de la voluntad: por donde muchas vezes vienen à tomar lo uno por lo otro, y creer que peccaron donde no peccaron. Porque el demasiado amor que el hombre se tiene, le haze temer mas de lo que conviene su peligro: y este temor demasiado junto con la ignorancia susodicha, haze muchas vezes temer donde no ay que temer.

Tambien esto viene otras vezes por obra del enemigo: el qual si no puede quitar del anima el temor de Dios, trábaja por hazer que no usemos bien dél, empleandolo, no en temer (como era razon) los verdaderos peligros, sino los falsos y aparentes. De manera que si no puede secar la vena del agua viva que envia Dios à nuestra anima, procura divertirla por otras partes desaprovechadas; porque no se rieguen con ella las plantas saludables de las virtudes. Esta fue la astucia de aquel cruel Capitan Holofernes: (d) el qual teniendo cercada la ciudad de Bethulia, yá que no pudo secar la fuente de donde le manaba el agua, mandó quebrar los caños por dó iba, para que assi se divertiesse y derramasse por donde no aprovechasse à los moradores della.

Tambien esto nasce de no tener los escrúpolos bien entendida la bondad de nuestro Señor, y el deseo grande que tiene de la salvacion de los hombres, y de lo que principalmente les pide para esto. Porque en hecho de verdad los es-

crú-

(a) Cap. 2. (b) Cant. 7.

(c) In Epist. ad Rusticum. (d) Iudith 7.

crupulosos, quanto es parte de sus escrúpolos, son muy injuriosos à la divina bondad, y no sienten della como era razon; antes tratan con Dios como tratarian con un juez muy achacoso, que anduviesse buscando puntillos de derecho, y maneras de calumnias para negar al reo su justicia. De manera que no entienden quan grande sea el deseo que Dios tiene de la salvacion de los hombres; aunque saben el tormento que le daba esta sed en la Cruz: (a) la qual sentia mas que la mesma Cruz; pues no quexandose de la Cruz, se quexaba della. Tampoco entienden lo que principalmente pide al hombre para agradarse dél: que es un corazon determinado en lo bueno, y aparejado para qualquier trabajo antes que hazer una offensa contra él. Porque à lo menos el hombre que esto conociesse, y se hallasse con tal proposito y determinacion (como por la piedad de Dios se hallan muchos, que por todo el mundo no harian un peccado mortal) los que esto viessen en sí, muy poca razon ternian para tener escrúpolos, teniendo en sus animas una tan rica prenda de la amistad y bienquerencia de Dios.

Entre los remedios que se suelen dár contra los escrúpolos, el primero y mas principal es subjectarse humildemente al parecer ageno, y dexarse regir por otro. Porque nuestro Señor que no falta en las cosas necessarias, y que à ninguna criatura dexó sin su remedio, este fue el que principalmente proveyó para esta dolencia: conviene saber, que quando el hombre no pudiesse curarse por su propria razon y prudencia, se curasse por la agena. Porque en tal estado como este, ni debe el hombre creerse à sí (porque es parte en esta causa) ni hazerse medio de sí mesmo (aunque sea letrado) pues está enfermo. Y por esto quiere el Señor que se dexé curar de otro, y que le obedezca en todo, quando es persona para esso. Y si por caso

errase el aconsejador en lo que decia, no por esso erraba el aconsejado; pues le mandan que en este caso siga su consejo.

Aprovecha tambien para curar esta dolencia, no dár lugar à los escrúpolos en quanto sea possible, ni condescender con ellos en lo que piden. Porque assi como el medio que se suele tener para quitar un siniestro à una bestia, es no dexarla salir con él; assi tambien conviene hazer esto mesmo para curar los siniestros del corazon escrúpolos. Especialmente sabiendo que los escrúpolos son de tal calidad, que por la mesma razon que abrimos puerta para uno, la abrimos para otros muchos: y assi nunca el hombre acabará toda la vida con escrúpolos.

Y para ayudar à salir con esto es mucho de notar una doctrina que Cayetano dá en la Summa à los que son escrúpolos acerca de la confession (b) (que es una de las principales cosas en que ellos suelen tropezar) la qual es que no se ha de tener el escrúpoloso por tan obligado à confessar todo aquello de que le vienen dubdas, si lo confessó, ó no confessó, como el que no lo es. Pongamos exemplo. Si yo que no soy escrúpoloso, tengo dubda si me confessé de un peccado, ó no, ó si rezé una hora Canonica, ó no; estando assi formalmente dudoso, obligado seré à hazer por donde salga desta dubda; por no ponerme à peligro de peccado mortal. Mas si soy escrúpoloso, no basta qualquier dubda para ponerme en esta mesma obligacion; porque probablemente puedo creer de mí, que la passion de los escrúpolos, assi como me haze muchas vezes temer donde no ay que temer, assi tambien me hará dubdar donde no ay que dubdar. Y por esto con mucha razon se aconseja al escrúpoloso que despues que una vez se oviere confessado con mediano aparejo y examen de su consciencia, que no abra la puerta à qualquier dubda que despues se le offrez-

(a) Ioan. 19.

(b) Verbo scrupulus.

frezca sobre la confesion passada; sino que se satisfaga con decir: Yá yo hize un mediano examen para averme de confessar: y de creer es que como dixe otras cosas, tambien diria esta de que agora tengo dubda, con ellas, ò distintamente, ò à lo menos debaxo de algun cierto numero que comprehendiesse esta culpa con otras semejantes, aunque no se dixesse una por una: y estò me debe por agora bastar: porque si comienzo à hurgar este cieno, nunca jamás acabaré con escrúpulos, con los quales haré gran daño à mi anima, y vendré à inhabilitarme y mancarme para todos los exercicios de oracion y de virtud: que es un grande inconveniente. Y por esta causa tan razonable quiero darme por contento con lo hecho, y no dár ocasion à nuevas mañías.

Con esto pues se debè quietar qualquier escrupuloso: especialmente el que siente en su anima aquel sancto proposito y determinacion que arriba diximos. Porque el que se halla con un corazon tan aparejado para todo lo que manda Dios, que si fuesse menester decir todos sus peccados à voces en la plaza, los diria; aviendo hecho su diligencia, qué tiene este porque temer? Y si caso fuesse que en hecho de verdad se quedasse algun peccado por confessar, quedandose por esta vía, no por esso tiene el hombre porque temer; porque este dictamen susodicho le salva. No hizo Dios la confesion para lazo de las consciencias; sino para alivio y descargo dellas: y sin dubda no fuera alivio sino lazo, si le echára tan grandes cargas y obligaciones como los escrupulosos imaginan.

Y porque el no saber la diferencia que ay entre el pensamiento y el consentimiento, diximos tambien que era causa de escrúpulos, será bien que demos alguna luz à los ignorantes en esta parte. Pues para esto es de saber que con un pensamiento malo se puede aver el hombre en una de quatro maneras. Porque si quando el pensamiento se levanta,

acude luego con el temor de Dios, ò con la representacion y memoria de Christo crucificado, y lo lanza de sí, aqui no ay peccado, sino merescimiento; pues vá vencido el enemigo. Mas si algun tanto se detiene en él, yá este detenimiento es culpable, y es peccado venial, mas grave, ò mas liviano, segun fuere mayor ò menor el detenimiento. Y para acusarse deste exceso no es menester que diga el penitente por menndo todas las particularidades que pensó, como algunos hazen; sino basta que señale la especie del peccado, diciendo: Accusome que tuve un pensamiento deshonesto, ò de ira, ò de vanagloria, y no le deseché tan presto de mí como debiera, antes me detuve algun tanto en él. Pero si el negocio passa tan adelante, que llega el hombre à consentir en aquel mal pensamiento, determinado de ponerlo por obra, si se le offresciere aparejo para ello, yá esto conosciadamente es peccado mortal, y por tal se ha de confessar. Y esto no es malo de conocer; porque el tal consentimiento es una cosa tan fea, y tan consentida por todo el hombre, que muy claramente podrá quien quiera conocer la diferencia que ay entre un simple pensamiento, y un consentimiento deliberado destes. Porque está es yá una manifesta desvergüenza contra Dios, y un dár el hombre sellado y firmado de su nombre, que quiere alzarse y rebelar contra él, y quebrantar sus mandamientos.

Otro grado ay mas delicado que estos: que es el que llaman los Theologos delectacion morosa: que es consentimiento deliberado, no en la obra exterior, sino en el deleyte del pensamiento interior: que, es quando el hombre determinadamente quiere estarse deleytando en un pensamiento malo, aunque no lo quiere poner por obra, que es (como suelen decir) sino bebo en la taberna, huelgome en ella. Pues aqui es donde suelen tropezar los escrupulosos, y tomar ocasion para sus es-

crúpulos. Para consuelo de los quales es de saber que para que esta manera de delectacion sea peccado mortal, se requiere que aya en ella consentimiento deliberado de querer el hombre deleytarse y ocuparse en pensar una cosa que de suyo es peccado mortal. Y entiendo por deliberado, quando el hombre de proposito quiere estar deleytandose con el pensamiento en una cosa torpe; ò viendo que está en esto, no lo desecha. Por do parece que si esto viene como à traicion; quando el hombre sin mirar lo que piensa, se embebecce en un pensamiento destes, y quando abre los ojos y echa de veer lo que piensa, luego lo lanza de sí; yá aqui no ay peccado mortal: porque no fue este consentimiento deliberado. Item, si despues que advierte lo que pensaba, y procurando de apartarse dello, apenas lo puede hazer, por estár yá el corazon tan cebado y encarnizado en lo que pensaba, que no lo puede bien sacar de alli, tampoco ay aquí peccado mortal; porque esto procede del impetu de la passion precedente: la qual assi como no fue peccado, porque no fue voluntaria; assi tampoco lo será todo lo que despues se sigue della; porque si la causa no fue peccado, tampoco lo será el effecto que necessariamente della se siguió.

Y porque en esta materia ay muchas delicadezas que decir, de que tratan copiosamente los Theologos, (a) solamente diré para este proposito lo que escribe uno dellos: conviene saber, que este peccado regularmente no cae sino en personas desalmadas, que viven sin temor de Dios, y que si dexan de pecar, no es por respecto de la consciencia, sino de la honra; ò del mundo, ò por falta de aparejo: las quales ya no pueden salir con lo que pretenden, hazen esso que pueden, que es estarse deleytando en cosas torpes y deshonestas, y gozar de aquel deleyte fantasti-

co è imaginado; y porque no pueden gozar de otro. Con estas cosas y con otras semejantes se podrá curar esta dolencia de los escrúpulos; porque aunque en algunos parece incurable, pero en hecho de verdad no lo es: mayormente en los humildes y sujetos al parecer ageno; de los quales muchos hemos visto ya curados y restituidos à la salud.

§. IV. *Quinto impedimento: de qualquier otra amargura y desabrimiento de corazon.*

Quinto impedimento: de qualquier otra amargura y desabrimiento de corazon.

NO solo el desabrimiento que nasce de los escrúpulos, pero generalmente qualquier otro desabrimiento y amargura de corazon, agora nazca de ira, agora de accidia, ò de rancor, ò de qualquiera otra mala raiz, es impedimento grande para la devocion. Porque como la dulzura y amargura sean cosas contrarias, claro está que mal podrán caber en un mismo corazon la amargura del vicio; y la suavidad de la devocion, que es el mas suave de todos los letuarios del anima. Por lo qual dice Sant Augustin: (b) Mira que tu corazon es un vaso que está lleno de hiel; y por esso si quieres hinchirlo de miel, es menester que primero vacies la hiel. Por esto con mucha razon nos manda el Apostol (c) que desechemos de nuestras animas todos estos desabrimientos y amarguras de corazon: las quales assi como son perjudiciales à la charidad, assi tambien lo son al fervor de la charidad y alegria de la devocion. El lugar donde mora Dios, es el anima pacífica y mansa; y por esto conviene desecher della todo lo que impide está paz y tranquilidad; porque no la desampare este huesped celestial. Para lo qual debemos andar siempre con un sancto cuidado de nunca abrir la puerta: à ningun genero de

(a) S. Thom. 2. 2. q. 154. Et.

(b) Ex Serm. Domini in Mont. cap. 2. (c) Ephés. 4.

pensamientos desabrídos y congoxosos: y quando alguna vez se nos entraren en casa, echarlos muy presto la puerta fuera, arrojando (como el Propheta dice) (a) muy confiadamente todos nuestros cuidados en el Señor; y haciendo el corazon largo y ancho para todo trabajo con esta fé y esperanza.

Quinto impedimento: de las consolaciones sensuales.

Estos quatro impedimentos susodichos son algo semejantes entre sí; porque, ò son peccados, ò de cosa que nasce de peccados. Agora añadiremos otros algunos, los quales aunque sean algo diferentes de los passados, no lo son en el daño que hacen para el fin que pretendemos. Entre los quales es uno y muy principal el amor y gusto de las consolaciones sensuales: el qual de todo en todo cierra la puerta al amor y gusto de las espirituales. Porque assi como nadie embia al zurujano à la casa del sano, sino à la del herido: assi comunmente no embiará Dios aquel spiritu divino que tiene por nombre Paracleto, que quiere decir consolador, à la casa de los consolados y alegres vanamente; sino à la de los affligidos y tristes por su amor. Dad sidra (dice Salomon) (b) à los tristes, y vino à los que viven en amargura de corazon: beban y olvidense de su pobreza, y no se acuerden mas de sus trabajos. Pues para curar esta dolencia provee Dios desta medicina: y por esto no la embia à la casa de los sanos, sino de los enfermos. Delicada es (dice S. Bernardo) (c) la divina consolacion, y no se da à los que buscan la agena. Es como la muger casta y legitima, que assi como merescer ser amada sola, assi se agravia si la aman en compañia de otras. En figura desto vemos que nunca se

(a) Psal. 54. (b) Eppo. 31. (c) Sermon. 5. à Natali Domini.

dió aquel manha (que contenia en sí toda suavidad) à los hijos de Israel en el desierto, hasta que del todo se les acabó la harina que habian sacado de la tierra de Egipto (d). Y assi nunca se dará al hombre el pan de los Angeles en este destierro, hasta que aya renunciado por Dios todos los deleytes y passatiempos del mundo. Muy mala madrestra es la consolacion humana para la divina; y por esto es menester que la una vaya fuera de casa, porque no dé mala vida à la otra (e).

Contra esto hazen algunos que por una parte querrian tener gusto y sabor en la oracion; y despues deste exercicio quieren tener sus passatiempos y recreaciones, sus platicas y conversaciones; quieren comer y beber, y vestir, y tratarse con todo regalo: y finalmente de tal manera querrian gozar de Dios, que no querrian perder estos buenos bocados del mundo. Estos no piensen que podrán jamás aprovechar en este camino mientras anduvieren à este passo. El ave que juntamente nada y vuela, es reprobada en la ley, y tenuta por sucia. (f) Pues quien es figurado por esta ave, sino el anima del hombre regalado y sancto, que por una parte quiere zambullirse y bañarse en las aguas de sus deleytes y refrigerios, y por otra quiere levantar su espiritu à la contemplacion de las cosas altas y divinas? No puede ser esto: no se engañe nadie: porque assi como la luz y las tinieblas no se compadescen en uno; assi tampoco las consolaciones espirituales y sensuales: pues tambien se contradicen entre sí spiritu y carne, como tinieblas y luz: y por esto el que quisiere gozar de las unas, es por fuerza que ha de desecher las otras. De manera que assi como los que quieren entrar en un Colegio, renuncian primero todas las prebendas y beneficios que tienen (porque de otra manera no podrian ser admitidos en él)

(d) Exod. 16. (e) Gen. 22. (f) Lev. 11.

él) assi tenga por cierto que ha de renunciar las consolaciones terrenas el que quisiere ser admitido à las divinas. Bien entendia esto el Propheta David, quando decia: (a) No quiso mi ánima consolarse con las cosas de la tierra: acordéme de Dios, y deleytémeme con su memoria; y el deleyte fue tan grande que mi espíritu ya desfallecia. Mira si fue buen trueque este, y si se podia llamar à engaño; pues por consolaciones tan pequeñas le dieron consolaciones tan grandes, y tantas que ya de lleno y colmado el corazon no las podia sufrir.

Esta es pues la causa por qué tantos se ponen à pensar en aquella fuente de deleytes sin ningun deleyte; porque tienen los senos de su anima llenos de otros peregrinos deleytes. Amador zeloso es Dios de nuestras animas (como él mesmo lo dice (b)) y por esto no quiere admitir otros deleytes ni otros amores extrangeros con los suyos. Por tanto si quieres gozar cumplidamente deste bien, toma aquel consejo de Sant Augustin que en una palabra lo comprehendió todo, diciendo: Dexalo todo, y hallarlo has todo: porque todas las cosas hallará en Dios quien todas las dexare por su amor.

Sexto impedimento: de los cuidados demasiados.

Contrario impedimento al de los deleytes es el de los cuidados: mas no menos dañoso que él. Cuidados y deleytes dice el Salvador que son las espigas que ahogan la simiente de la palabra de Dios. (c) Por donde con mucha razon dice Sant Bernardo (d) que necesidad y cobdicia eran las dos principales raizes de todos los males del mundo. Porque todos los males que se hazen, ò son por salir de alguna necesidad que nos da pena; ò por conse-

Tom. II.

(a) Psal. 76. (b) Exod. 20. (c) Mat. 13. (d) Super Psalm. Qui habet sermonem xx. pauli post in-
tium. (e) Exod. 8. (f) Cant. 8.

guir algun deleyte que nos dé alegria. Pues los cuidados destas necesidades son unas de las cosas del mundo, que mas impiden assi el gusto de la devocion, como el reposo de la oracion: porque estos arrebatan el corazon de tal manera, que no lo dexan pensar en otra cosa que en aquella que los causó: la qual está pungiendo el corazon, y dando golpes à la puerta, y solicitandonos por su remedio. Pues quién podrá dormir y reposar en medio de tantas moscas y mosquitos como ay en esta tierra de Egipto? (e) Menester es cierto aquel conjuro del esopo de los Cantares (f) para que pueda tomar la esposa este suocio de vida entre tantas cosas que la inquietan. Mas dirás: Qué remedio para sacudir estos cuidados que tan fuertemente se nos pegan? El remedio es que trabajes quanto te sea posible por descarnar tu corazon del amor sensual de todas las criaturas; porque deste amor nascen todas estas congoxas, segun que arriba se declaró. Y por tanto si quieres carecer de todos los cuidados, el medio es trabajar por carecer de todos los estranos y peregrinos amores: porque para un salto tan grande como es vivir en esta vida sin cuidados, muy de atrás y muy de lexos es menester que se tome la corrida. Assi que en una palabra se concluye toda esta doctrina: No ames, y no te congoxarás: no te deleytes en las criaturas, sino segun Dios, y no te entristecerás por ellas, sino segun Dios. Creeme cierto que donde las dan las toman: y que el amor y deleyte en las criaturas tienen sobre sí muy grandes tributos: y que son despues mayores los dolores del parto, que el deleyte de la concepcion.

El segundo remedio es tomar todos estos cuidados, y arrojarlos en los brazos de Dios, teniendo entera confianza que él pondrá buen cobro

Ec en

en lo que fiáremos de sus manos; pues él nos manda que lo hagamos depositario de todos nuestros negocios, y tomemos solamente à cargo la guarda de sus mandamientos. Desta manera lo hacia la esposa, quando decia: (a) Mi amado es para mí, y yo para él. El para mí, mirando lo que me cumple: y yo para él, mirando por lo que cumple à su servicio: dando à entender por estas palabras, que si el hombre se emplea todo en el servicio de su Criador, él se empleará todo en el bien de su criatura. Por qué se llama la ley de Dios pacto, sino porque ay en ella esta manera de correspondencia y concierto entre Dios y la criatura? Pues cuándo quebrará este concierto por parte de Dios? Quando faltará à nadie su palabra? Con solo este recaudo imbiaba Sant Francisco sus frayles à negociar seguros, diciendoles aquellas palabras del Propheta: (b) Arroja tus cuidados en el Señor, que él te proveerá. O quan poquitos Christianos (aunque sean de los muy recogidos) saben hazer esto de verdad! Muchos hombres (dice el Sabio (c)) se llaman misericordiosos; mas varon fiel quién le hallará? Pues esta es una de las virtudes mas proprias del verdadero Christiano: esta es la que mas paz acarrea consigo: esta es la en que Dios mas vezes lo prueba y examina: y esta es finalmente la que el hombre menos puede alcanzar por sí, sino tiene especial favor de Dios. No es de todos tener aquella fe de Susanna, (d) que estando ya sentenciada à muerte en medio de las piedras y de los enemigos, estando ya el agua à la boca, y la sogá à la garganta, tenia su corazón seguro con la esperanza en Dios. Mas dirás: Qué haré yo para alcanzar essa virtud? Sigue à Dios, como la Cananea, hasta la fin, (e) y no callen las lagrimas de tus ojos, y por-

fia sin descansar hasta que halles esta preciosa margarita. Considera tambien, quan fiel es Dios, y quan leal à aquellos que esperan en él: (f) como lo fue à David, à Abraham, à Jacob, y à todos los demas. En tí (dice el Propheta (g)) esperaron nuestros padres: en tí Señor esperaron, y librástelos. A tí llamaron, y fueron hechos salvos: en tí esperaron, y no les salieron en blanco sus esperanzas. Mirad hijos (dice el Ecclesiastico (h)) por todas las naciones del mundo, y decidme: Quién esperó en el Señor, y cayó de su esperanza? ò quién perseveró en sus mandamientos, y fue desamparado dél?

Quieres entender por un exemplo quán grande sea la fidelidad de Dios para con los que esperan en él? Mira quan fiel fue aquel siervo de Dios Loth à dos huespedes que habia recibido en su casa; pues offresció dos hijas que tenia por casar, à la mayor deshonra del mundo, solo por salvar dos peregrinos que se fiaron dél, no alegando otra razon mas que decir: Entraron en mi casa fiados de mi palabra, y por no faltar à quien se fió de mí, catad aquí dos hijas vírgines, hazed dellas lo que quisieredes, con tal que no me toquels en estos hombres; porque se pusieron debaxo de mi amparo. Que te parece desta fidelidad? Pues cuánto mayor será la fidelidad de Dios? Qué perfection ay en las criaturas que no se halle en el Criador con infinitas ventajas? Tanto es sin dubda mayor la fidelidad de Dios que la del hombre, quanto es mayor la bondad de Dios que la del hombre. Pues si la fidelidad humana llegó hasta aquí, hasta adónde piensas que llegará la divina? Toma pues para todos tus negocios y cuidados aquel consejo de Sant Augustin que dice: (i) Arroja te en los brazos de Dios, y no hayas miedo que hurte el cuerpo y te dexen caer:

re-

(a) Cant. 6. (b) Psalm. 24. (c) Prov. 20. (d) Daniel 13. (e) Matth. 15. (f) Matth. 13. (g) Psalm. 21. (h) Eccl. 2. (i) Lib. 8. Confess. c. 11.

recibirte há, curarte há, y salvarte há.

§. VII.

Septimo impedimento: de las ocupaciones; y mas de las del estudio y especulacion.

Assi como impiden los cuidados y congoxas del espíritu, assi tambien impiden las ocupaciones y trabajos del cuerpo, quando son demasiados: porque los unos embarazan el espíritu para que no pueda orar, y los otros ocupan el tiempo para que no aya lugar de orar: y assi dexan al hombre sin tiempo y sin espíritu para este exercicio, que de ambas cosas tiene necesidad. Y como quiera que hagan esto todas las ocupaciones demasiadas; pero muy mas particularmente lo hazen las de los estudios y letras, aunque sean de Theologia, quando se ordenan para sola especulacion: porque una de las ocupaciones mas contrarias à la devocion es esta susodicha especulacion del entendimiento: la qual se bebe toda la virtud del anima, y dexa como yerma y seca la voluntad, para que no sienta ni gusto de Dios. Porque con las otras ocupaciones, que son puramente corporales, aunque fuesse cabar; ò hacer algo de manos, bien se compadesce tratar con el espíritu cosas de devocion (como las trataban aquellos padres del yermo, haziendo sus canastillas, y labrando sus huertos) (a); mas con las ocupaciones del entendimiento mal se compadescen las de la voluntad; si no se ordenan de tal manera, que vengan à servir y no impedir este exercicio (como lo hazian los santos quando estudiaban) y por esto no perdian, sino antes acrescentaban con esto su devocion.

Mas en las unas y en las otras ocupaciones conviene tener medida, para que no impida lo menos à lo mas: conviene saber, la obra de Martha à la de Maria, que escogió la mejor parte. (b)

Tom. II.

(a) Cassianus l. 2. c. 14. (b) Luca 10. (c) Eccl. 38.

Por esso aconseja el bienaventurado Sant Francisco à sus frayles en la Regla, que de tal manera trabajen, que no maten el espíritu de la devocion, al qual todas las cosas deben servir. El Sabio otrosi nos aconseja (c) que busquemos la sabiduria en el tiempo de la desocupacion; y añade diciendo: Que el que mas se desocupare, y en menos cosas entendiere, esse llegará mas presto à la cumbre della. Con esta mesma sentencia concuerda la de todos los Philosophos Gentiles: (d) los quales dicen que el anima se hace sabia con la quietud y reposo interior: y no solo con la interior de las pasiones, sino tambien con la exterior de las ocupaciones: porque siempre lo uno anda junto con lo otro. De manera que assi como el agua reposada está mas dispuesta para poder vér en ella todas las cosas, como en un espejo claro; assi tambien lo está el anima quando vive en este sossiego y quietud. Pues por esta causa el demonio trabaja tanto por enturbiar los corazones de los hombres con mil maneras de ocupaciones, fingiendoles muchas necesidades falsas: para que embarazados y ahogados con ellas, ni tengan tiempo ni corazón para vacar à Dios. Assi lo hizo en figura desto Pharaon con los hijos de Israel: (e) los quales como dixessen que querian ir al desierto à sacrificar à Dios, dixo él que por estar ociosos y desocupados, les venian aquellas muchas devociones y santidades; y por tanto que él proveeria como los cargassen de mayores ocupaciones; porque assi ahogados y embarazados con ellas, no les vagasse acordarse de Dios. O à quantos tiene el principe deste mundo assi ahogados en obras de vanidades, haziendolos rodear toda la tierra, buscando pajas, y haciendoles entender siempre en obras de barro y ramo para edificar torres de viento: los quales nunca tienen un rato de soledad para offrescer en él à Dios sacrificio

Ec 2

de

(d) Arist. 7. Physicor. text. 20. (e) Exod. 5.

de oracion; porque todo el tiempo de la vida les ocupan las obras de Pharaon.

Quien echó fuera del combite del Evangelio aquellas tres maneras de combidados, sino ocupaciones y cuidados demasiados? (a) Uno se escusa diciendo que ha de ir à visitar sus heredades: otro con que quiere ir à probar sus novillos: otro con los cuidados y negocios de su casa y familia: y assi todos se quedan fuera de aquel sagrado combite. De donde nasce que ocupados siempre los hombres en estas obras terrenas, y apartados de la conversacion de Dios y de las cosas espirituales, vienen à hazerse del todo sensuales, y aun insensibles para las cosas de su salud. Y porque creas esto ser así, oye quan encarecidamente lo dice Sant Bernardo al Papa Eugenio por estas palabras. (b)

Esto es lo que siempre temí y temo: que viendote cercado de tantas ocupaciones como trae consigo el officio Pastoral, y desconfiando de vér el fin dellas, vengas à no hazer caso desto, y carecer deste justo y necessario dolor que agora tienes por verte cercado dellas. Y por esto mayor cordura será que tú les hurtés el cuerpo à sus veces y tiempos, que no que te dexes ir tras ellas, y ser llevado adonde tú no querrás. Y si me preguntas adónde? Digote que al corazon duro. (c) Y no me preguntes qué cosa sea corazon duro: porque si no sentiste agora este golpe, el tuyo es. Porque aquel solo es corazon duro, que no se espanta de sí mesmo, porque no se siente. Y si quieres mas saber qué cosa sea corazon duro, no lo preguntes à mí: preguntalo à Pharaon, que él te responderá. Ninguno jamás de corazon duro alcanzó salud, sino aquel por ventura de quien Dios se apiadó, y le quitó el corazon de piedra, y se le dió de carne. (d) Pues qué es corazon duro? El que ni se ras-

ga con la compunction, ni se ablanda con la piedad, ni se mueve con ruegos, ni haze caso de amenazas, y con los azotes se endurece mas. Y relatados otros muchos males que se siguen deste tal corazon, al cabo concluye diciendo: Cata aqui pues adonde te pueden llevar essas malditas ocupaciones, si todavia porfias à entregarte à ellas, sin dexar nada de tí para tí. Mira que pierdes el tiempo: y si quieres que te hable como Jetro à Moysen, (e) tú te consumes con locos trabajos: los quales no son otra cosa sino affliction de espíritu, consumption del anima, y perdimiento de su gracia. Hasta aqui son palabras de Sant Bernardo. Pues por aqui verá el hombre quan grande sea el peligro de las ocupaciones demasiadas: y assimesmo con quanta discrecion y templanza se deben tomar los negocios, aunque sean sanctos; pues vemos que à las ocupaciones arrimadas al summo Pontificado (que parecen tan justas, y necesarias) llama aqui este sancto malditas, y dice que son locos trabajos y perdimiento de tiempo: no siempre; sino quando se toman indiscretamente. Y para esto conviene que tenga el hombre muy medidas y tanteadas las fuerzas de su espíritu; para que conforme à ellas tome la carga de las ocupaciones; porque de otra manera si excede la carga à las fuerzas; que se puede esperar sino cierta caída?

Y para salir con esto son necessarias dos muy señaladas virtudes, que son discrecion y fortaleza. La discrecion para entender (como dixé) el caudal de nuestras fuerzas; y las expensas quotidianas de tiempos y exercicios de que tenemos necesidad para traer la vida concertada. Y entendido esto, es menester una grande constancia y fortaleza para sacudir todos los negocios que fuera desto se nos offresciéren, y no subjectarnos (salva siempre la obediencia) à lo

lo que no podemos llevar. Porque los que se dexan vencer de ruegos, ó de importunidades, ó de otros respectos humanos, por los quales se cargan de cuidados demasiados, despues vienen à dár con la carga en tierra, y ni pueden con lo uno, ni con lo otro: y assi vienen tarde à entender con el mal de su daño la culpa de su indiscreto atrevimiento.

Y para esta mesma victoria sirve tambien aquella suprema virtud, à la qual pertenesce seguir en todo y por todo el beneplacito y llamamiento de Dios: el qual siempre nos llama à la mortificacion de nuestras passiones, y à los exercicios por donde esta se alcanza: y no quiere ni acepta otros servicios peregrinos, quando no se cumple primero con esto. Por donde el siervo de Dios debe siempre tener ante los ojos aquellas palabras que imbió à decir el Rey Satúl à David quando le queria casar con su hija: (a) al qual, como se excusasse por pobre, mandó decir: No tiene el Rey necesidad de hacienda, ni de arras, sino de cien prepucios de Philisteos, para que se tome venganza de los enemigos del Rey. Pues si el Rey de la tierra no tiene necesidad de las riquezas de nadie, quanto menos el del cielo, que podria con un solo querer dár mil bueltas al mundo? Mas no quiere él otra cosa del hombre, sino venganza de sus enemigos, que son nuestros pecados y passiones: y destas quiere que le demos los prepucios, cortando y mortificando todas las demasias de ellas. Y porque esto apenas se puede hazer sin el exercicio de la oracion y consideracion, esto es lo que nos pide mas que muchos otros generos de servicios à que no somos obligados. Y si en el mundo ay tanta desorden como vemos, por ventura es esta una muy principal causa, porque los hombres no quieren servir à Dios en lo que él quiere ser servido,

sino en lo que cada uno le quiere servir. Y porque hay algunas cosas que al principio se pueden facilmente desechas, pero despues de encargado el hombre dellas, no las puede echar à puertas ajenas, y quando se vé ya enredado por todas partes, y desea salir, no halla por donde: por esto es menester aun mayor prudencia para oler donde lexos los peligros, y repararse con tiempo antes que llegue el golpe, (y como dice el Sabio.) (b) aparejar la medicina antes de la dolencia. Y esto no es menester probarlo por razones; porque à cada paso hallará el hombre muchos exemplos de personas inconsideradas, que por ser incautas al principio en no mirar las cargas y obligaciones que se echaban acuestas, despues viniéron à dár con ellas en tierra, y à sentir y llorar ya muy tarde lo que temprano debieran proveer.

Los que viven debaxo de obediencia, menos tienen en que deliberar en esta parte: porque la obediencia los escusa, assi desta perplexidad y trabajo, como de otros muchos: que es un grande bien, aunque mal conocido. Mas con todo esso conviene mirar no sirvamos algunas vezes à nuestra voluntad só color de obediencia: como hacen algunos que quando les mandan lo que ellos mesmos desean y procuran, creen que aquello todo es obediencia. Estos muchas vezes vienen à escusarse destes sanctos exercicios con este titulo, diciendo que les mandan estudiar, ó predicar, ó entender en officios y negocios semejantes: por cuya causa dicen que no pueden vacar à Dios, ni tienen tiempo para ello. Aqui no dexa de aver un pedazo de engaño. Porque no puede aver cargo de mayor obligacion y cuidado en la Iglesia de Dios, que el del summo Pontificado, de quien depende el bien universal de todo el mundo. Y con todo esto escribe Sant Bernardo à Eugenio Papa aquellos tan

ex-

(a) Luc. 14. (b) Lib. 1. de Consideratione pauli infra initium. (c) Cor durum habet malè in novissimo. Eccl. 3. (d) Ezech. 11. 23. 36. (e) Exod. 13.

(a) 1. Reg. 18.

(b) Eccl. 18.

excelentes libros de Consideracion: en los quales todo su negocio es aconsejarle que hurte cada dia sus ratos de tiempo à los negocios y despachos universales de toda la Iglesia, para ocuparse en este exercicio, sin el qual apenas se puede hazer cosa bien ordenada. Conforme à lo qual, entré otras muchas cosas le dice assi: (a) Mas agora (pues los dias son malos) basta amonestarte que ni siempre ni todo te entregues à las ocupaciones de los negocios; sino que apastes un pedazo de tiempo y de tí mismo para la consideracion. Esto digo, teniendo respecto à la obligacion y necesidad de tu officio, y no à lo que mas convenia hazer: porque de otra manera, si te viera de todo libre, en todo y por todo te aconsejára que te entregaras à aquella virtud, que sola vale para todas las cosas: que es la piedad. (b) Y si me preguntas qué es piedad? digote que vacar à la consideracion. Dirás por ventura que en esto no concuerdo con aquel que dixo que la piedad era culto de Dios. No es assi: antes si bien lo consideras, hallarás que con estas palabras declaró el sentido de aquellas: à lo menos en parte. Porque dime: qué cosa ay que tanto pertenezca al culto de Dios, como hazer aquello que él amonesta en el Psalmo, diciendo: (c) Desocupaos, y considerad como yo soy Dios. Pues en qué otra cosa entiende la piadosa consideracion sino en esta? Y qué cosa ay que tanto valga para todas las cosas, como aquella que prudentemente previene todas nuestras obras y exercicios, ordenando y considerando de la manera que cada cosa se debe hazer, para que las cosas que hechas con acuerdo y consideracion son provechosas, no vengan à ser dañosas si se hazen inconsideradamente? Hasta aquí son palabras de Sant Bernardo.

Por las quales parece que ningun officio ni obediencia obliga à nadie tan

pesadamente, que no le sea licito tomar aquellos ratos de tiempo que parecieren ser necesarios para traer su espiritu recogido, y su vida concertada: lo qual todo se alcanza por medio de la consideracion: como luego el mesmo Sancto declara muy copiosamente despues destas palabras susodichas, que por ser algo largas no refiero en este lugar.

Y por esto, aunque este exercicio generalmente convenga à todos; però señaladamente conviene à aquellos que de su estado y condicion son obligados à mayor perfeccion, como son Obispos, y Religiosos: à los quales su mesma profession obliga à caminar à este fin; y todas las otras obediencias se han de entender guardando siempre la cara à esta primera obediencia. La qual no se puede negar, sino que debe ser ayudada de algunos exercicios de oracion y consideracion, para recogerse el hombre à sus tiempos, y examinar su consciencia, y ordenar su vida, y curar sus llagas, y repararse para los peligros de cada dia, è implorar para todo esto con ardientes deseos el favor y gracia del Señor. No ay servidumbre en el mundo tan dura ni tan obligatoria, que prive al hombre del derecho natural que tiene à comer y dormir, y tomar lo necessario para la vida corporal. Y pues el anima tiene necesidad de su pasto, y de su sueño espiritual, y de lo uno y lo otro goza en el silencio de la oracion, todas las obediencias se han de interpretar piadosamente con esta moderacion. Y esto principalmente ha lugar en las obediencias que van à la larga (como es el estudiar, ò predicar, ò regir, &c.) y no en aquellas que se mandan *ad bonam*; porque ninguna de aquellas obediencias hemos de tomar tan apretadamente, que del todo nos priven de cosas tan necessarias. Y los que no quieren pasar por esta regla, à lo menos no echen

(a) Lib. 1. de Consideratione, in medio.

(b) 1. Tim. 4. (c) Psalm. 45.

echen las pedradas à la obediencia diciendo que por amor della no tienen tiempo para recogerse; porque de ninguna destas obediencias susodichas se ha de presuponer que nos priven de cosas que tanto importan para conseguir el ultimo fin: que es la perfeccion que al principio professamos.

Y lo que digo de los Religiosos, esso digo de las hijas è hijos que están en poder de sus padres (si por ventura los persiguessen y maltratassen, porque se dán algun poco de tiempo à la oracion) porque aunque no es licito desobedecer à los padres, licito les es tomar algun poco de tiempo para este exercicio; porque no vengamos à dár en aquella tan peligrosa roca del corazon endurecido, de que arriba tratamos. Porque en hecho de verdad la miseria del hombre es tan grande, y el mundo tan malo, y los peligros tan quotidianos, que si un poco nos apartamos de Dios, estamos luego à peligro. Y sobre todo esto nuestro corazon es tan inclinado à la carne, que en apartandolo de Dios, que es todo espíritu, luego tira en pós de la carne.

§. VIII.

Ottavo impedimento: del vicio de la curiosidad.

Impide mucho tambien la devocion el vicio de la curiosidad. La qual puede acãescer en muchas maneras. Porque ay una curiosidad de querer saber los hechos de los otros, y las vidas y negocios agenos: la qual demás de ocupar el corazon con vanos pensamientos, tambien lo enreda con diversos afectos y cuidados: (a) con los quales se pierde la paz y sossiego de la consciencia. Este suele ser ordinariamente vicio de hombres ociosos y holgazanes: los quales como no se quieren ocupar en sus negocios, siempre entienden en los agenos.

Ay otra curiosidad de entendimiento, qual es la de aquellos que con solo appetito de querer saber, se dán à leer historias prophanas y libros de Gentiles, y antigüedades inútiles, y otras cosas semejantes. Y no menos la de aquellos que se dán à la licion de otros autores mas graves, no con deseo de alcanzar por ella la verdadera sabiduria, sino con esta mesma curiosidad: buscando allí solo el artificio y eloquencia de las palabras, ò algunos puntos y sentencias mas curiosas, que ellos puedan vanamente enseñar à otros, sin tomar nada para sí. Estos, dice el Ecclesiastico (b) que tienen el corazon como harnero, ò como cedazo, que despide de sí la flor de la harina, y quedase con solas las pajas y salvados: porque assi estos dexan pasar de claro las verdades y sentencias saludables con que se avian de quedar, y quedan se con las pajas y salvados: que es con las palabras y artificio en que à manera de bestias se quieren apascentar. Lo qual sin dubda es una cierta señal de ingenios y animos desordenados: porque (como dice Sant Augustin) (c) de generosos y buenos ingenios es no amar en las palabras las palabras; sino la verdad que está en ellas.

Ay tambien otra curiosidad sensual: la qual es un appetito desordenado que muchos tienen de querer que sus cosas sean muy primas, y muy bien labradas; y polidas: asi la casa, y la vestidura, como los libros, y las imágenes, y otras alhajas semejantes: las quales cosas ni se pueden adquirir ni conservar sin mucho cuidado: y quando no se hazen à nuestro gusto, no pueden dexar de dár desgusto, y de ponernos en cuidado de bolverlas à trazar y ordenar de nuevo: con lo qual se pierde la paz y el reposo de la consciencia, y se viene el hombre à meter en cosas escusadas. Lo qual todo está claro que es grande impedimen-

(a) Aug. lib. 10. Confess. c. 35. (b) Eccl. 27.

(c) In lib. suarum sententiarum, cap. 266. tom. 3.